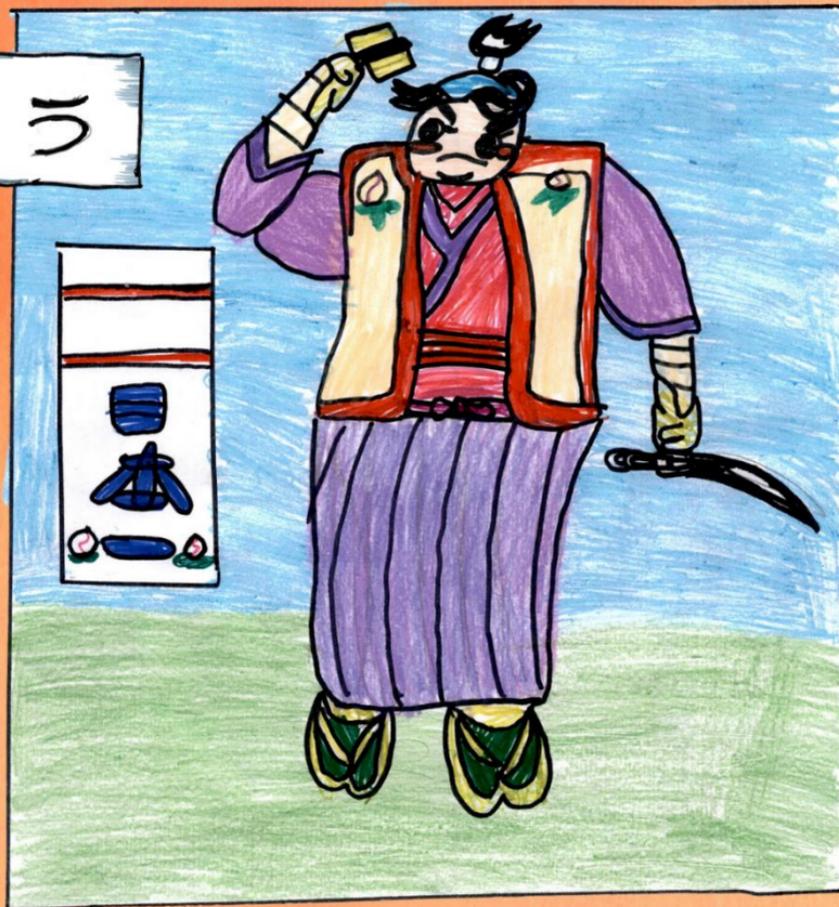


Momotaro

(el niño melocotón)



ももたろ



Momotaro

(el niño melocotón)



Todas las ilustraciones de este libro fueron realizadas por niños y niñas que participaron en el Taller de Ilustración Infantil: Cuentos Tradicionales Japoneses “Momotaro”, convocado por la Embajada de Japón en Cuba y la Vitrina de Valonia.

Cubierta. Arnaldo J. González Miranda

Anciana lavando. Mila María Quiñones Acosta

Anciana encuentra un melocotón gigante. Thiago León Lemes

Anciana recogiendo el melocotón. Vanessa Meijide López

Los ancianos abren el melocotón. Mila María Quiñones Acosta

Momotaro sale del melocotón. Anónimo

Momotaro joven y apuesto. Valeria Meijide López

Haciendo las bolas dulces de mijo. Vanessa Meijide López

Momotaro con estandarte 1, perro, faisán y mono. Valeria Meijide López

Momotaro da un dulce al perro. Faride González Miranda

Todos marchando. Samuel González Miranda

Navegando a Onigashima. Mila María Quiñones Acosta

La isla de los demonios. Vanessa Meijide López

Momotaro ataca. Arnaldo J. González Miranda

Derrotando al demonio. Arnaldo J. González Miranda

Momotaro con estandarte 2. Alen Asaka

Momotaro habla con el demonio. Mila María Quiñones Acosta

Regresando a casa con los tesoros. Valeria Meijide López

Momotaro conoce al perro. Kosuke Wada

Contracubierta. Mila María Quiñones Acosta

Idea Original

Lysbeth Daumont

Profesor del Taller

Haziel Scull Suárez

Edición y Diseño

Sección de Cultura y Prensa de la
Embajada de Japón

Prólogo

Los cuentos infantiles reflejan el sistema de valores de la sociedad, y por eso tienen un lugar especial en la memoria de todos los niños y adultos, quienes una vez también fueron niños. En Japón, la mayoría de estos cuentos tradicionales tienen cientos de años, por lo que ni siquiera se sabe quiénes los escribieron. Sin embargo, han llegado hasta nuestros días, transmitidos de generación a generación, leídos y narrados miles y millones de veces, porque contienen valores importantes que los padres quieren transmitir a sus hijos. Estos valores incluyen el amor, coraje, justicia, lealtad, honestidad y gratitud, todos los cuales se presentan de manera que provoquen emociones y sonrisas.

“Momotaro”, sin duda, es uno de los tantos protagonistas de cuentos infantiles tradicionales que poseen todos estos valores. Espero que “Momotaro” y otros cuentos populares japoneses sean del agrado de niños y adultos cubanos.

HIRATA Kenji
Embajador de Japón en Cuba



Había una vez un
viejo matrimonio que
no tenía hijos pero
vivía feliz.

Como siempre, un día
el anciano fue a la
montaña a buscar leña,
mientras la anciana
fue al río a lavar la
ropa.





Cuando la anciana estaba lavando, de repente vio un melocotón gigantesco que venía flotando río abajo.

– “Dios mío, que melocotón más grande! ¡Y se ve delicioso!”
La anciana recogió el melocotón y se lo llevó a casa.



Esa noche, cuando el anciano regresó del trabajo, ella decidió picarlo y comerse con él.

Cuando intentaba picarlo, de repente este se abrió y salió un hermoso niño.



El anciano nombró al niño “Mometaro”, el niño melocotón.

Momotaro creció rápidamente, comiendo mucho, y pronto se hizo un joven apuesto.

Un día, Momotaro les dijo: “Tengo que ir a Onigashima, una isla de demonios, para destruir los demonios que habitan allí. Un Dios me envió a este mundo con ese objetivo”.



Los ancianos quedaron muy sorprendidos, pero le prepararon unas bolas dulces de mijo, y le desearon un buen viaje.





Cuando Momotarō, que llevaba las bolas dulces de mijo atadas a la cintura, llegó a las afueras de una aldea, un perro corrió hacia él.

- “¿Momotarō, oye, Momotarō a dónde vas?”
- “¿Yø? Voy en camino a Onigashima a destruir unos demonios”
- “¿Qué llevas en la cintura?”
- “Son las mejores bolas dulces de mijo de Japón”
- “Por favor, dame una y te ayudaré”

Y así, el perro fue su compañero.

Cuando llegó al camino de la montaña con el perro, se encontraron a un mono y a un faisán.



- “¿Momotarō, oye, Momotarō a dónde vas?”
- “Voy a Onigashima a destruir a unos cuantos demonios”
- “¿Qué llevas en la cintura?”
- “Son las mejores bolas dulces de mijo de Japón”
- “Por favor, danos una y seremos tus amigos”

Y así, el mono y el faisán se les unieron.





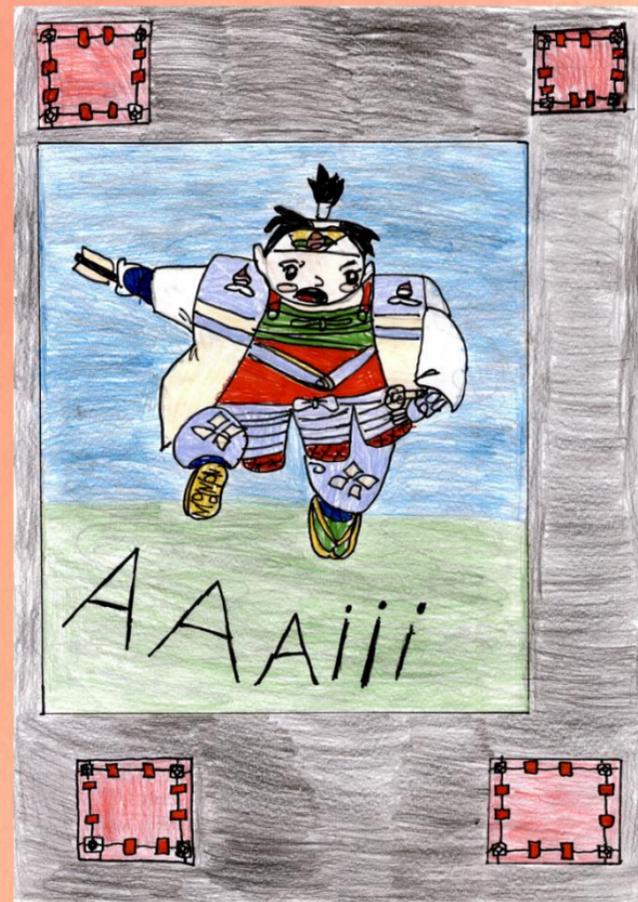
Entonces, Momotaro, en compañía del perro, el mono y el faisán, atravesó las montañas y el mar, y finalmente llegó a Onigashima.



Cuando miró hacia adelante, vio una inmensa y robusta puerta ante él.

– “¡Déjanos esto a nosotros!, dijeron el mono y el faisán” El mono saltó a la entrada, con la ayuda del faisán, y abrió la puerta.

– “¡Escuchen demonios! Yo soy Momotaro y he sido enviado por un Dios para destruirlos porque le hacen daño a la gente. Prepárense a pelear”



– “¡Oye tú, niño fresco!” –gritó un demonio. Momotaro desenvainó su espada y fue a la carga contra los demonios, que lucharon con largas barras de hierro.

Momotaro luchó con su espada, el perro mordió a los demonios, el faisán los atacó con su pico y el mono los arañó con sus afiladas uñas.

– “¡Ay, ay! ¡No podemos resistir esto! ¡Auxilio!” –gritaban los demonios.





Entonces, los demonios le pidieron perdón a Momotaro, arrodillándose y haciendo reverencias con los brazos estirados.

- “Puedes quedarte con todos los tesoros que tenemos, pero perdónanos, por favor. No le haremos más daño a la gente”
- “Si van a cumplir lo prometido, entonces los perdonaré”
- respondió Momotaro.

Los demonios llenaron un vagón de tesoros.





Y con el vagón lleno de tesoros, Momotaro regresó a casa, donde lo esperaban los ancianos. Momotaro compartió todos los tesoros con ellos y la gente de la aldea.

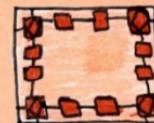


- "¡No cabe la menor duda:

Nuestro Momotaro es el mejor niño de Japón!"



Los ancianos se pusieron muy contentos y vivieron felices para siempre.



La lectura de cuentos durante la infancia aporta al desarrollo del lenguaje, estimulación de la imaginación y la creatividad, exploración de diferentes emociones, fortalecimiento del vínculo afectivo entre el niño y su lector y de habilidades como la comprensión; siendo parte de una actividad recreativa, constituida en formas de enriquecer la vida y sentar las bases para un aprendizaje y desarrollo profundos. El taller de lectura e ilustración del cuento tradicional japonés Momotaro, del que este libro es un excelente resultado, les permitió a los niños participar en una experiencia de doble enriquecimiento: en primer lugar, la oportunidad de conocer un cuento que los acercó desde otra perspectiva a la impresionante cultura japonesa y, en segundo lugar, la posibilidad de ilustrar diferentes escenas del relato, obligándolos a tener una mirada global del mismo que luego ayudaría a transmitirlo entre amigos y vecinos. Hubo en este taller un intercambio que nos gustaría fuera el primero de muchos, en los cuales los niños se inserten no solo en la dinámica de la lectura y la ilustración; si no que también se establezcan lazos comunicantes entre la cultura japonesa y la cubana. Que a partir de esta iniciativa puedan lograrse otros proyectos de publicación y exposición sería una manera fantástica de abrazar la esencia de dos islas donde la cultura y el arte, la lectura y el amor a la infancia, son estandartes de su quehacer diario.

Haziel Scull Suárez

